

ROMANCE DE LA VESTIDVRA DEL HOMBRE, por Lucas del Olmo Alfonso.

ADonde vàs de esse modo,
hombre loco, ingrato, tente,
que con tan grande carrera
no es mucho que te despeñes.
Teme tu total ruina,
tu gran precipicio teme,
que tu sobervia es locura,
como tu engaño evidente.
Buelve en ti, y abre los ojos,
mira que el mundo te ofrece
à cada passo vn engaño,
à cada amago vna muerte,
porque el correr tan sin rienda,
metido entre los deleytes,
quando vna culpa te mata,
harà que vn Dios te condene.
Corres tras del vicio assi?
hombre considera, advierte,
que donde piensas hallar
tu dicha, perdido eres.
Què piensas que es este mundo
lleno de varios placeres?
es vn hombre cautelo so,
que darte muerte pretende:
Es vna sombra vestida
de apariencias, y de afeytes;
es oy lo que ayer no fue,
mañana lo que oy no pienses.
Mira bien lo que nos dize
el Gran Doctor de las Gentes,
que el demonio es pescador,
y tiende en el mundo redes;
ay de ti, si descuydado
de lo que temes, y debes,
entre sus redes te coge,
porque sus cocles te pesquen.
Considera tu locura,
y que si vna vez te pierdes,
y en eterno te condenas,
no avrà vn Dios que te remedie.
Dexa las pompas del mundo,
las galas, y los afeytes,
porque todo vendrà à ser
gusanos que han de roerte.
Que deste mundo no mas,
por mas que hagas, y agencies,
solamente llevaràs
la mortaja tosca, y breve.
Ni tu por tus vanidades,
ni el otro por altivezes,
ha de ganar lo que Dios
à los humildes promete.
El rico, que del trabajo
del pobre quiere valerse,
es añadir pena al alma,
que vn infierno la atormente.
Como si tu en lo que hazes,
en el trabajo que debes,
es injusticia, y assi,
mayor pena se te ofrece.
Acuerdate que tu amigo
ayer le vistes alegre,
y que oy le vès difunto
sin poder à si valerse.

Acuerdate que te viftes
tu proprio ayer felizmente,
y que oy te vés fin falud,
enfermo pobre, y doliente.
Acuerdate de que muchos
con falud buena anochecen,
y que fin alma en el cuerpo
al fer de dia amanecen.
Y de todos tus trabajos
acuerdate finalmente
que es la caufa tu pecado,
teme á Dios, y mas no peques.
Hombre mortal, es poffible
que tan poco confideres,
que ofendes à vn Dios tan bueno,
y que tierra has de bolverte!
Qué no confideres, que
humo, polvo, nada eres,
y que fe han de ver tus hueffos
quizas donde tu no pienfes!
Què por vn gufto eftragado,
fragil fombra en barro debil,
quieras ganar el infierno,
y toda vna gloria dexes!
Què fea tu engaño tal,
y vivas tan ciegamente,
que quieras pifar abrojos,
pudiendo terfos claveles!
Qué fepas tu que los Santos
paffaron tormentos fuertes,
folo por ganar el Cielo,
y tu cada inftante peques!
Hombre, fi quieres gozar
gloria en efte mundo, y bienes,
fiempre en el otro tendrás
penas con que te alimentes.
Q es el hombre pecador,
como el que caminar fuele,
y llega á vn arroyo grande,
que de alli paffar no puede;
arroja de fi la ropa,
porque mas ligero quede,
y defpues de aver paffado,
á cogerla otra vez buelve.
Llega el tiempo de Quarefma,
dónde nos manda, y previene
nueftra Santa Madre Iglefia,
que el pecador fe confieffe;
dizes todos tus pecados,
vives muy contritamente,
y en paffando el tiempo fanto,
de nuevo al pecado buelves.
Qué pena merecerás
á cafo tan infolente,
que te eftè llamando Dios,
y tu te eftés tan rebelde?
No fies en efte mundo
de guftos que mucho crecen,
que todos fon aparìencias,
que en breve tiempo fallecen.
No te lleve la luxuria,
antes fi al demonio teme,
sé honefto, ya que no cafto.
que affi la virtud florece.
No vltrajes á los humildes,
fino antes favorecerles,
que al humilde enfalza Dios,
y al fobervio en penas mete.
No jures tan desbocado,
mira que à Dios mucho ofendes,
y en la cafa del que jura
eftá la defdicha fiempre.
Tén con los pobres piedad,
que es cafo muy evidente,
que nadie la abrá contigo,
fi tu con nadie la tienes.
No te lleve la riqueza,
fi profpera la tuvieres,
que es navio en que te embarcas,
y en mar del mundo te pierdes.
Sé devoto de MARIA,
y affi no te mas perderte,
porque nadie en tierra, y Cielo,
podrá á ti mejor valerte.
Refpeta à los Sacerdotes,
honra à Padres, y parientes,
ama á tu propria muger,
doctrina á tus hijes fiempre:
Ama, como Dios te manda
amar al proximo, y verle,

que

que el blanco, el negro, y el Rey,
somos de Adán descendientes.
No duermas tan descuydado
que la muerte te despierte
en la cama de los vicios,
donde para eterno penes.
Mira que ofender à Dios,
muy grave pena merece,
que el ser contra Dios ingrato,
es dolor à ti mas fuerte.
Christo por ti en vna Cruz
graves tormentos padece,
y cada instante que pecas
á crucificarle bueIves.
Quando pecas pensaràs,
hombre que mas te enterneces,
que á Christo estàs azotando
con pensamientos crueles,
y que te dize llorando
triste que lagrimas vierte:
Alma, no me azotes mas,
tus muchas crueldades cessen.
Considera, que nacistes
al mundo rico de bienes,
y Christo naciò por tì
en las pajas de vn pesebre.
Considera los regalos
que tuviste niño alegre,
los trabajos con que Christo
se criò entre sus niñezes.
Considera que mamaste
con gran reposo la leche,
y la que Christo mamò
fue poca, y muy pobremente.
Considera que tus Padres
te alimentaron mil vezes,
y Christo pidió limosna,
porque alimento tuviesse.
Con hambre, ni con fatigas,
sobervio no desesperes,
que Christo con quatro espigas
à los suyos abastece.
Repara en aquestos puntos,
y gran desvelo te cueste
contemplar en la Passion
del sumo Bien de los bienes.
Y porque quando te vistas
las galas, si las tuvieres,
à qualquier cosa que pongas
su Passion Santa contemples.
El zapato que te pones,
que ajustado al pie te viene,
que Christo anduvo descalzo,
y por Reynos diferentes.
Las medias con que te adornas,
que por tanta gala tienes,
que con cardenales Christo
sus santas piernas padecen.
Al enlazarte tus ligas
con que las medias suspendes,
considera que cayendo
Christo sus Rodillas hiere.
Los calzones que te pones,
para que en blando te sientes,
como à Christo en vna peña
ordenaron los infieles
que à descansar se sentasse,
siendo el tormento mas fuerte,
pues hizieron que pegassen
sus carnes muy fuertemente
en lo aspero de vna peña,
y esto tus culpas lo deben.
Quando te pones los puños,
hombre, considera, advierte,
que es la soga con que à Christo
le maniataron crueles.
Quando te pones las mangas,
que tus dos brazos estiendes,
que Christo estendiò los suyos,
à que por orden de Infieles
sus manos fuessen clavadas
al Madero injustamente,
resignado à padecer
por el hombre penas fuertes,
que no ay lenguas que las digan
ni sentidos que las cuenten.
Y al ponerte la balona,
bien considerarlo puedes,
la soga que al cuello Santo
le echaron furiosamente.

Al ponerte el armador
de seda encarnada, ó verde,
considera que le dieron
cinco mil azotes fuertes;
y que bañado en tu sangre,
con aliento permanece,
y tu bañado en tus culpas,
al passo que vives, mueres.
Quando te pones la vanda,
porque a tu cintura enrede,
considera que en vn lienzo
a Christo en carnes embuelven.
Al ponerte la ropilla,
para que mas galan quedes,
la tunica con que à Christo
se vistiò humanado siempre.
Y la daga que te pones
con que atràs las manos bueives,
como las mesmas a Christo
le maniataron cordeles.
Al ponerte la pretina
que te abraza estrechamente,
como Jesus, y Maria
le abrazaron tiernamente.
Quando te ciñes tu Espada,
con buen corazon promete,
que el verdadero Evangelio
siempre ha de favorecerte.
Quando te pones la capa,
que por tus ombros la tiendes,
aquella purpura roxa,
puesta por escarnecerle.
Quando el sombrero te tocas,
considera que á sus sienes
vna corona de Espinas
carne rompe, y sangre vierte.
Quando te pones los guantes,
que suaves te parecen,
considera que los clavos
sus manos en la Cruz tienen.
Quando gustas los manjares,
que cada dia comieres,
considera que su boca
estuvo llena de hieles.
Quando en regalada cama
descansares, ó durmieres,
que Christo en vn duro Leño
descansò hasta la muerte.
Quando tu rostro lavares,
quando le ponges afeytes,
que à bofetadas el suyo
hazen que se destruyesse.
Considera que passò
Muerte, y Passion por quererte
sacar del vil captiverio,
y con alvedrio quedes.
Derrama lagrimas muchas,
haz de tus ojos dos fuentes,
y de todo corazon
a Christo los ojos buelve.
Mira que de aqueste mundo
sacarás solo el perderte,
y sino, escucha los ecos
de la lamentable muerte,
las pompas, las vanidades,
las sobervias, y altivezes,
pendencias, questiones, males,
crueldades, hambres, y pestes,
blasones obscuros, timbres,
las torres mas eminentes,
los mas altivos Castillos,
los Alcazares mas fuertes,
arboles, plantas, y flores,
arroyos, rios, y fuentes,
regalo de vida, y sueño,
olor con que te consueles,
rigores, rencores, iras,
maldades, engaños, tente,
vè que en siete pies de tierra
todo aquesto à caber viene.
Todo lo consume el tiempo,
todo lo acaba la muerte.
Y porque sepan los hombres,
que cosas el mundo ofrece,
de aquestas Lucas del Olmo
es justa razon que cuente,
para que el hombre dormido
de su letargo despierte.

Con licencia, *en Sevilla, por los Herederos de Tomàs Lopez de Haro.*